

La prevención de riesgos en la adolescencia

Estrategias dirigidas a padres y madres para profesionales de la prevención y otros mediadores



2012

¿Qué es empoderamiento?

Empoderamiento es el proceso en el que las personas trabajan juntas para lograr cambios en sus comunidades y ejercer más poder e influencia sobre aquellos temas que les importan. El concepto de poder es central en las ciencias sociales como uno de los ejes que vertebran las sociedades. Su definición es compleja e integra muchas acepciones, que hacen que sea necesario que se contextualice y precise. La definición que aquí se propone es la que mejor se adapta a nuestra idea de empoderamiento de las familias. Esta definición tiene en cuenta la definición de Weber de poder, entendido como **cada oportunidad o posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad** (Weber); así como las aportaciones de Foucault, para quien el poder no constituye una institución ni una estructura; tampoco una fuerza con la que estemos dotados, sino que es el **nombre que damos a una situación estratégica compleja en una sociedad determinada**. El poder no es esencialmente represivo; puesto que **incita, suscita, produce**. Se ejerce más que se posee; dado que no posee una forma definitiva (Foucault, 1994).

Con el apoyo financiero del
Drug Prevention and Information Programme de la Unión Europea.



EL PROYECTO EFE - PRESENTACIÓN

European Family Empowerment (EFE) es un proyecto desarrollado a lo largo de 2010-2012 con financiación de la UE. El objetivo principal es crear las condiciones para el empoderamiento de las organizaciones de familia para prevenir los riesgos que afectan a los adolescentes, relacionados principalmente con el consumo de sustancias adictivas. En una primera etapa, los equipos de expertos de seis países europeos (Eslovenia, España, Portugal, Reino Unido, República Checa y Suecia) han investigado la realidad social de las familias y sus organizaciones en cada país. Para ello se han realizado revisiones bibliográficas, grupos de discusión con padres, madres y adolescentes, una encuesta a más de 12.000 adolescentes y sus progenitores y se han explorado las asociaciones donde se encuentran las familias al tiempo que se involucra a profesionales que trabajan cercanos a ellas. Con todos ellos se ha compartido los resultados y discutido análisis. Aquí se presentan ahora, aquellos resultados que se han considerado más relevantes, acompañados de análisis e información que permita profundizar en cada tema, así como conclusiones y recomendaciones. Aquellos profesionales que busquen información adicional pueden consultar las presentaciones y artículos publicados a los que el proyecto ha dado lugar.

Vamos a presentar la información --tanto sobre la realidad social como analítica-- y las sugerencias organizadas en torno a cinco temas. Nuestro propósito es motivar, tanto a los profesionales como a los padres interesados, para capacitar e involucrar a otros padres en la tarea preventiva; para ello aportaremos información sobre: i) la lógica que tiene el consumo de drogas para los adolescentes; y ii) cómo pueden las familias, y los profesionales que trabajan cerca de ellas, comprender y

Puede consultarse información adicional sobre este proyecto tanto en la página web de IREFREA como en la que sirve de plataforma:
www.irefrea.org;
www.preveccionfamiliar.net

prevenir dichos consumos y sus riesgos. Todo esto respaldado por información útil y actualizada, basada en la evidencia científica.

❖ A quiénes nos dirigimos

Las secciones de este informe se han preparado como material de apoyo para profesionales de la prevención de drogas y líderes de las organizaciones de familia que quieran desarrollar programas de prevención. Conocer un problema es el primer paso para prevenirlo, pero muchos padres desconocen el problema o creen que no necesitan hacer prevención porque sus hijos no consumen o aun no son adolescentes. Al mismo tiempo, muchos profesionales de la prevención se enfrentan a la poca participación de las familias en los programas dirigidos a padres. Por tanto, uno de los principales retos, tanto de profesionales como de los responsables de estas

INFORMACION CLAVE

Antes que nada, los padres y madres deberían saber que el consumo y abuso de drogas como el alcohol, tabaco o cannabis son frecuentes en los estilos de vida que practican los adolescentes en la actualidad. Esto es así porque existen circunstancias, muchas veces externas a las familias, que motivan o facilitan que esos consumos se produzcan. Aquí comprenderemos algunas de esas circunstancias y veremos, como profesionales o responsables de una organización de padres y madres, qué podemos hacer para prevenir esos consumos y los riesgos relacionados. Si los padres toman conciencia de esta realidad pueden devenir el principal colectivo activo en prevenir los riesgos a afectan a sus hijos.

asociaciones, es hacer llegar el mensaje de que son precisamente los padres con hijos ‘normalizados’, sin graves conductas de riesgo, los más indicados para implicarse en prevención, ya que parten con ventaja en esta carrera de obstáculos.

Metas/objetivos

El presente informe complementa y amplía una guía dirigida a los padres con información básica y alentadora hacia la prevención. Aporta la evidencia científica que apoya las afirmaciones y propuestas y, sobre todo, pretende servir de orientación hacia una dimensión más ambiciosa e innovadora de la prevención que da el protagonismo a las familias como colectivo con capacidad de actuar, tanto dentro del núcleo familiar como a nivel social, como eje vertebrador de la prevención ambiental de los riesgos que afectan a los menores. ¿Qué tiene de específica la dimensión EFE de la prevención? Nuestro propósito es que se convierta en una guía que estimule la constitución de coaliciones de padres con vista a mejorar sus competencias y desarrollar con más éxito sus funciones.

Los profesionales deben saber que una clave del empoderamiento es el acceso al conocimiento, por ello:

- Un primer reto lo constituye aportar datos y análisis para involucrar a todas las familias en la prevención y que ayuden a superar la falsa idea de que la prevención es un asunto de familias con problemas. **Prevención significa trabajar para evitar que los problemas se produzcan.** Si los problemas ya han ocurrido, entonces nos vemos abocados hacia otras formas de actuación que pueden complementarse con el tratamiento.
- Un segundo reto es aportar información que permita el desarrollo de **estrategias preventivas basadas en la evidencia.** Es decir, información actualizada sobre el contexto social, sobre investigaciones de los factores de riesgo y protección que afectan a los colectivos diana y sobre experiencias preventivas evaluadas.
- Otro de los objetivos es llevar la prevención familiar más allá de la esfera doméstica. Ampliar las opiniones de los padres sobre sus capacidades y su potencial para la prevención. Muchos programas de prevención están limitados a las interacciones de los padres con sus hijos; pero, cuando se trata de adolescentes, esta interacción no es suficiente. El consumo (y otros riesgos) se produce sobre todo fuera de casa, por lo que **los padres deben considerar la exploración, el desarrollo y la aplicación de su potencial para actuar en los espacios sociales más allá de la esfera familiar.**

Los profesionales pueden facilitar procesos tales como favorecer el trabajo en red de las familias, desarrollar estrategias interactivas de prevención y, sobre todo, la mediación entre las organizaciones de padres y las instituciones de apoyo.

- Otro desafío es superar el malentendido de que los programas preventivos los componen un compendio de recetas que van a reorientar la conducta de los padres. Los profesionales implicados en prevención familiar deben desarrollar **una pedagogía más interactiva que permita a los propios padres ser los gestores de su propio proceso de capacitación.**

Los padres necesitamos herramientas. Necesitamos conocimientos pero, sobre todo, herramientas prácticas y concretas. Cuando un padre tiene un problema no le puedes agobiar con la teoría de la adolescencia. Lo que necesita es un discurso que entienda, herramientas prácticas que le permitan actuar. No es que no haya, pero no llegan a los padres. (ES-Padre-EP)

El papel de los profesionales es el de facilitador y mediador

❖ **El enfoque de empoderamiento familiar en la prevención del consumo de alcohol y otras drogas**

Muchos autores coinciden en que el empoderamiento es fundamental en los procesos para mejorar la vida humana. Este enfoque supone **cambios en las interacciones humanas hacia el logro de metas sociales**. La idea de 'empoderamiento de las familias' es central en la **promoción de la salud**. Las personas pueden mejorar su salud si toman conciencia de los problemas potenciales que les amenazan y tienen de la capacidad para actuar para prevenirlos.

Entre los riesgos que afectan a muchos adolescentes europeos, el consumo de alcohol y otras drogas es uno de los que despiertan más preocupación, ya que se relaciona con otros riesgos (Hibell et al 2007). El consumo afecta a las dimensiones básicas de la vida de los adolescentes (a su salud, seguridad, autonomía y libertad). El éxito en la prevención de tales riesgos es una tarea que precisa de ingeniería social y que debe adaptarse a las condiciones tecnológicas y culturales de nuestro tiempo, que dan forma a los estilos de vida de nuestros jóvenes (como las nuevas tecnologías, una mayor movilidad, más tiempo de ocio y de oferta de entretenimiento disponible, etc.). Los padres son los mejor situados para entender esos cambios en la dimensión en que sus hijo la sufren, por tanto, son también los mejor posicionados para trabajar con vistas a la promoción de medidas sociales para evitar dichos riesgos. Esta idea supone un cambio de paradigma, ya que sitúa a los padres como elemento activo central para promover el cambio.

Puesto que los padres son los mejor posicionados para anticipar riesgos, las instituciones estatales y los expertos deberían tener en cuenta sus aportaciones y apoyar y facilitar la aplicación de programas y estrategias consensuadas con ellos. Las familias son quienes están más cerca de los jóvenes, las que son conscientes de sus necesidades y las que sufren las consecuencias cuando aparecen los problemas.

Franklin D. Roosevelt dijo, 'no siempre podemos construir el futuro de nuestros jóvenes pero podemos construir a nuestros jóvenes para el futuro'. Las familias empoderadas tienen más probabilidades de que sus hijos crezcan siendo capaces de construir su propio futuro, liberándoles de las influencias que pueden dañar su integridad; influencias que actúan en pro de otros intereses que no tienen en cuenta la salud o la seguridad, ni la libertad en una toma de decisiones responsable.

empoderamiento de las familias integra la formación en habilidades de comunicación y de gestión para que los padres puedan crear y comunicar una visión, descubrir posibilidades, tomar decisiones, influir en la opinión de otras personas y superar problemas y fracasos, por destacar algunos. Por tanto, es necesario capacitarles para que asuman el liderazgo).

La tarea de la prevención de riesgos se ve debilitada cuando se practica a nivel de los hogares y su alcance es muy limitado. Por el contrario, las familias organizadas cuentan con un potencial enorme. El empoderamiento es un cambio de enfoque en las interacciones humanas hacia el logro de metas sociales. Los padres necesitan ser reforzados en su capacidad de actuar con vistas a conseguir resultados en temas tan importantes como la prevención del consumo de sustancias de sus hijos. Empoderar es fortalecer a los individuos y a las organizaciones, que por sí mismos se sienten debilitados, para que una vez capacitados y organizados obtengan fuerza como colectivo que puede contribuir con resultados en la vida cotidiana.

❖ **No perder de vista las condiciones que des-empoderan a las familias**

Muchos padres expresan dificultades para entender las nuevas influencias, códigos, símbolos y culturas que sus hijos usan para organizar sus vidas. Las sociedades son entes cambiantes donde continuamente aparecen nuevas realidades y circunstancias, tales como el uso de Internet o las nuevas tecnologías, nuevos estilos de diversión y de consumo, y nuevas necesidades de aprendizajes en un mundo que tiende a la globalización. Frente a todos estos cambios, algunos padres carecen de las habilidades, o se pierden la oportunidad, de entenderlos y gestionarlos.

Por el contrario, **el mercado y la industria, que sí están organizados y tienen como fin obtener un beneficio económico, han aprendido a hacer de los jóvenes sus aliados como consumidores.** Son muchas las empresas que a través de sus productos y con fines comerciales crean identidades y promueven conductas y estilos de vida que resultan muy atractivos para el público juvenil.

Los jóvenes actúan en red y de forma organizada con sus iguales. Los jóvenes europeos disfrutaban de las condiciones físicas, tecnológicas, culturales y económicas para actuar de forma manera organizada, lo que les confiere poder en muchos aspectos, aunque no siempre orientado hacia logros positivos para su bienestar.

Las administraciones y algunos profesionales han asumido un rol jerárquico frente a las familias. Ello, en parte, ha dado lugar a una cierta invisibilidad de las familias en el proceso de decisiones de cuestiones que las afectan directamente.

Por ello proponemos que los profesionales sigan desarrollando estructuras conceptuales que les orienten hacia un nuevo modelo de intervención social con familias.

El mapa conceptual que se propone es una Herramienta para explorar nuevos territorios en prevención familiar. El mapa no es el territorio, el mapa es una guía con estrategias y direcciones. Su

exploración debe considerar los cambios continuos en el tiempo, espacio, culturas y colectivos.

❖ **Los riesgos en la adolescencia. El consumo recreativo de sustancias adictivas**

La diversión y el tiempo libre han experimentado entre los jóvenes un cambio considerable. El consumo masivo de alcohol en los fines de semana (Hughes et al 2011) es un fenómeno nuevo con implicaciones desconocidas para la mayoría de padres y madres, lo que da lugar a una gran variedad de interpretaciones entre ellos. Por tanto, mientras que algunos padres optan por prohibir a sus hijos e hijas participar en aquellos eventos donde el consumo

Los profesionales deben apoyar a los padres en fomentar espacios de ocio saludable, nocturnos o diurnos, libres del uso de sustancias, para contrarrestar la hegemonía del modelo de ocio nocturno recreativo actual.

de sustancias es más común (salir de marcha por la noche) otros actúan de forma más permisiva dejando que sus hijos sean los que decidan si quieren salir o no, si quieren beber o no.

En general, los padres justifican los comportamientos de riesgo de los hijos con argumentos a veces estereotipados como "todo el mundo lo hace" o "asumir riesgos es parte de ser joven", o recuerdan su propia juventud: "yo lo hice cuando era joven". Sin embargo, tanto los padres prohibicionistas como los permisivos carecen de argumentos y de la información crítica necesarios para adoptar un enfoque coherente y bien informado con sus hijos adolescentes.

El ocio y la diversión constituyen un elemento central en los estilos de vida de los jóvenes de hoy, y es a menudo el contexto donde se conforma su identidad y su capital social. Aunque la gente siempre se ha divertido, la vida recreativa nocturna, estar con los amigos, salir de marcha y las redes sociales han devenido en las vidas de los jóvenes un fenómeno nuevo que presenta nuevas características.

Gran parte del tiempo de ocio se dedica a la noche, y está asociado a ciertos ambientes, estilos musicales e indumentaria, así como al consumo de sustancias adictivas; principalmente el alcohol, pero también otras drogas. Estas sustancias ejercen muchas funciones en el imaginario de los jóvenes, como sentirse que pertenecen al grupo de amigos, otorgándoles cierto prestigio, experimentando nuevas sensaciones, y facilitando el acceso a una pareja sexual, entre otros.

En la última década, en países como España, han aparecido contextos de consumo más permisivos y facilitadores, como el *botellón* o las fiestas populares, donde el consumo excesivo de alcohol se practica de forma masiva sin ningún tipo de control sobre la edad legal o los horarios de apertura.

Este modelo hegemónico, consolidado en los últimos 20 años, ha facilitado el surgimiento de distintos problemas asociados (accidentes, agresiones, ruidos molestos para el vecindario, sexualidad de riesgo, conducción bajo los efectos de las sustancias, etc.), pero también el surgimiento de una potente industria recreativa (Hughes et al, 2012). Aunque el consumo se circunscribe habitualmente al fin de semana, incrementa la probabilidad de desarrollar

Los profesionales deberían fomentar entre los padres un análisis crítico de sus creencias. Educar a los hijos como personas libres no incluye ser permisivo con el consumo, más bien lo contrario. Las sustancias adictivas actúan como un poderoso elemento de control social entre los adolescentes.

problemas de consumo abusivo entre los jóvenes y de que afecten su relación con la escuela, el trabajo, la familia, sus finanzas y su futuro.

Este consumo de sustancias como ingrediente de la diversión supone un cambio importante y no es sólo característico de los jóvenes europeos, sino que está siendo exportado a otros países desarrollados o con economías emergentes. Como una muestra más de la creciente homogenización en un mundo globalizado.

De todas formas, a pesar de que la diversión juvenil se asocia cada vez más con el uso de drogas –ya sea éste puntual, ocasional o frecuente-- sería contraproducente y falso asociar consumo de drogas con juventud. Un gran número de jóvenes se divierte sin consumir sustancias, mientras que desarrollan un adecuado control y autocontrol sobre muchos aspectos de sus vidas.

Pero de ello no se debe inferir que la conducta de consumo sea una decisión individual, ya que las influencias que reciben los jóvenes son de primordial importancia y hay que tenerlas en cuenta. Muchas de sus creencias son transmisiones culturales que deben ser abordadas. Por ejemplo, algunos creen que la divertirse es mejor que estar sano (Sumnall et al, 2010) y han asimilado que la diversión está íntimamente relacionada con el consumo de sustancias, asociación que se ve favorecida por el hecho de que el conjunto de sustancias relacionadas con la diversión recibe la denominación de ‘drogas recreativas’. Estas sustancias gozan de gran difusión y resultan asequibles. Podríamos decir que constituyen una tecnología para potenciar la resistencia, la diversión y las experiencias nuevas.

Además, en nuestro medio, existe una gran permisividad hacia las drogas. El acceso a las drogas legales está regulado, pero las restricciones no se aplican correctamente; y el mercado ilegal está muy diversificado por tipos de sustancias, a través de los canales micro y macro de suministro. La gran accesibilidad y disponibilidad son de gran relevancia, especialmente en relación con la facilidad de acceso de los adolescentes al alcohol (Gosell et al 2012).

Formar a los más jóvenes para que puedan hacer frente a la presión hacia el consumo de drogas es la estrategia principal adoptada por muchas instituciones que trabajan en prevención (Burkhart 2011). Y, a pesar que ya se ha dicho que no es suficiente, aquí es donde la familia puede jugar un papel crucial. Los padres pueden ayudar a establecer los factores de protección en el contexto doméstico.

También las familias pueden establecer reglas sobre las salidas nocturnas y consumo de alcohol u otras sustancias, así como supervisar el uso de

las nuevas tecnologías (páginas web y redes sociales visitadas) donde se puede acceder a mensajes publicitarios o contactos nocivos; pero además los padres pueden mejorar sus conocimientos sobre las amistades de sus hijos y los padres de estos, y establecer normas comunes con los padres de los amigos; así como crear redes de apoyo mutuo con los profesores y tutores, y alentar a los a participar en actividades de diversión saludables que, en ocasiones, la familia entera puede disfrutar.

La familia como agente principal en la prevención del consumo de drogas

El uso de drogas legales e ilegales entre los jóvenes constituye un grave problema de salud pública. Por ello, las intervenciones preventivas tratan de reducir la aparición de nuevos casos, retrasar las edades de inicio, o reducir las posibilidades de que este consumo inicial degenera en un trastorno adictivo. Para alcanzar dichos objetivos, tratan de reducir o eliminar la influencia que pueden ejercer los factores de riesgo sobre las conductas del individuo a la vez que potencian los factores de protección. Los factores de riesgo han sido definidos como aquellos elementos personales, situacionales o contextuales que aumentan la probabilidad del consumo de drogas, tanto en el inicio como en el uso regular, mientras que los factores de protección son aquellos que reducen el riesgo en ambos estadios (Calafat et al 2009).

Entre el conjunto de factores de riesgo que han captado la atención de los investigadores con más claridad destacan los factores familiares. El consumo de drogas está relacionado con el proceso de socialización del individuo, en el que influye de forma destacada la familia, ya que es en ese ámbito donde se adquieren creencias, valores y hábitos que pueden influir en la probabilidad del consumo de sustancias.

INFORMACIÓN CLAVE

La prevención fortalece y facilita la socialización. Socialización significa transmisión de actitudes, normas, creencias y comportamientos aceptados. Por tanto, las familias deben asumir ese papel clave en la socialización de los menores.

El apoyo de los profesionales a las familias ha de contribuir a consolidar la idea de que las familias no solo han de cuidar de sus hijos en el ámbito de lo privado, porque es insuficiente. Las familias que quieran asegurar un estilo de vida sano para sus hijos han de intervenir en lo público, han de intentar que los contextos donde se mueven sus hijos sean espacios saludables, libres de alcohol y de sustancias nocivas.

La prevención más poderosa es la medioambiental, que interviene sobre los espacios y factores sociales que facilitan los consumos.

La influencia de la familia es tanto más notable cuánto más joven es el hijo, ya que, al llegar a la adolescencia, los llamados “iguales” – compañeros y amigos – ganarán influencia en su comportamiento.

Esto no significa que se establezca una relación causal entre la influencia que ejerce la familia y el consumo de drogas de los hijos. Pero es innegable que las prácticas de crianza son centrales en la prevención de los riesgos del consumo de drogas.

En los siguientes apartados se ofrece información teórica y datos actualizados diseñados para que los profesionales cercanos a los padres puedan elaborar estrategias con vistas a favorecer la interacción entre familias y otras

organizaciones mediadoras con vistas a la prevención del consumo de sustancias que afecta a los menores.

Los profesionales que trabajan en coalición con organizaciones sociales pueden facilitar el desarrollo de este rol de la familia mediante la creación y elaboración de estrategias de capacitación para que los padres se organicen y se vean fortalecidos en su papel de preventivo.

❖ Metodología de desarrollo de los capítulos

Los cinco temas que siguen a continuación incluyen información con distintas procedencias: resultados cualitativos y cuantitativos del estudio EFE, datos procedentes de otros estudios revisados y análisis elaborado por los profesionales del proyecto con la colaboración de representantes de las organizaciones de padres y otros técnicos.

La información se ha organizado en torno a dos ejes: i) qué deben saber los padres sobre el uso de sustancias de los adolescentes, y ii) qué pueden hacer los padres para prevenirlo, teniendo en cuenta tanto a las familias individuales como las familias organizadas en red.

Esas dos dimensiones son complementarias, ya que del conocimiento proporcionado por la primera se desprenden las acciones preventivas sugeridas en la segunda de la otra. La información describe la realidad social a partir de datos empíricos, que se explican y complementan con otras teorías, recursos y estrategias, con miras a proporcionar orientaciones sobre dónde y cómo actuar.

Tema 1. ¿Qué conocimiento tienen los padres del consumo de drogas de sus hijos?

- **Factores de riesgo ante el consumo de drogas.**

Existe un conjunto de comportamientos problemáticos relacionados con el consumo de alcohol y otras drogas en los jóvenes, tales como el riesgo de accidentes y agresiones, las conducta opositoristas, el fracaso escolar, la delincuencia y la conducta antisocial, o la práctica de conductas sexuales de riesgo, que tienen gran impacto en las familias, en términos tanto económicos como personales, y causan gran preocupación social. Por ello, su abordaje debería constituir una prioridad en los programas de prevención. Dada la alta

prevalencia del consumo de alcohol y cannabis en los jóvenes, los programas de prevención deberían tratar de reducir los factores de riesgo asociados a esos consumos e incrementar los de protección.

Los resultados mostrados en la **Tabla 1** arrojan claramente una conclusión: los padres tienden a subestimar el consumo de sus hijos. Si los padres fueran conscientes de los riesgos que afectan a sus hijos, probablemente dedicarían más tiempo, interés y recursos para hacerles frente. Sin embargo, como muestran los datos, el conocimiento que tienen los padres sobre el consumo de sustancias de sus hijos es extremadamente vago, en términos generales, y tiende a subestimar el consumo real. Esto podría explicar, en parte, por qué los padres no participan fácilmente en las actividades preventivas o por qué existen dificultades para configurar prácticas en intervención temprana.

Los profesionales deberían saber que el conocimiento parental sobre los riesgos del consumo de los hijos es un factor determinante para que los padres muestren más interés en participar en actividades de prevención primaria o de intervención temprana.

Tabla 1: Consumos de los adolescentes según respuesta de los padres y de los adolescentes

Adolescentes que...	PADRES %	ADOLESCENTES %
consumen alcohol	22 %	56%
se han embriagado al menos 1 vez durante el último mes	1,7%	14%
han consumido tabaco	3,1%	47%
fuman con una frecuencia semanal/diaria	3,1%	11%
consumen cannabis	6.9%	23,4%

Es importante que la **monitorización parental** empiece en la niñez y se mantenga con la adolescencia. En ocasiones, cuando los hijos

llegan a la adolescencia los padres se relajan en sus funciones de supervisión. Uno de los principales cambios que deben transmitir los profesionales a las familias es la necesidad de que esta supervisión sea continuada.

A veces los padres constituyen por sí mismos un factor de riesgo en el consumo de sustancias de los hijos. **Los factores familiares de riesgo para el consumo de drogas** con apoyo empírico que se pueden dividir en dos grupos principales: **directos e indirectos** (Secades Villa y Fernández Hermida, 2002).

El uso del alcohol, tabaco y otras drogas tienen una alta correlación, lo que significa que el inicio en uno de estos consumos puede aumentar la probabilidad de que los otros también se produzcan. Por lo tanto, parece que los factores de riesgo que favorecen el consumo de sustancias podrían ser, en general, comunes para todas ellas. En concreto, **el abuso de drogas de los adolescentes se asocia a menudo con la presencia de comportamientos antisociales y bajo rendimiento académico**; y debe ser abordado cuanto antes, ya que constituye un riesgo grave para la salud.

Los factores directos son el consumo de drogas por parte de los padres y las actitudes favorables hacia el consumo. **Los factores indirectos o generales** no se relacionan principalmente con el uso de drogas sino con el desarrollo de diferentes patrones de comportamiento disruptivo incluyendo el uso de drogas. Entre los factores indirectos más comúnmente citados destaca el que ha sido definido de "crianza precaria". Este comportamiento se caracteriza por una baja participación de los padres en la crianza, pobre supervisión y monitorización, y una aplicación incoherente de la disciplina. Lo que se podría definir como "ausencia de control". Varios estudios han documentado la relación entre una supervisión y monitorización parental pobre y la aparición de problemas de conducta en los hijos (Crouter & Head, 2002).

Aunque los factores familiares tienen una singular importancia, no debemos olvidar otros factores que son clave para entender el consumo de los jóvenes. Factores derivados del vecindario, la escuela y los amigos con los que se relacionan; es decir, factores contextuales tales como las normas, creencias y hábitos sociales, los determinantes económicos, el apoyo social recibido, la disponibilidad de las drogas o la presión del grupo pueden tener efecto significativo sobre el consumo de sustancias de los hijos.

¿Qué es la monitorización parental?

Se entiende por monitorización parental un conjunto de conductas de los padres, correlacionadas entre sí, que implican cierto conocimiento y control sobre el comportamiento de los hijos, sus contextos y determinantes (Dishion & McMahon, 1998). La monitorización implica tener información y capacidad para estructurar de forma activa el contexto en el que los hijos desarrollan su vida. Resulta evidente que la monitorización debe adaptarse a las características evolutivas de la conducta de los hijos. Así, la monitorización en etapas infantiles deben circunscribirse más al ámbito del hogar y la escuela, mientras que en la adolescencia el ámbito a abarcar es mucho mayor, incluyendo redes de amigos, lugares de ocio, o parejas afectivas.

Volviendo al consumo de los adolescentes, hemos encontrado una cierta ingenuidad en la valoración que hacen los padres de estos consumos, aunque tienen una mayor percepción de la facilidad de acceso a las drogas que sus hijos

Así que, a pesar de que los padres son conscientes de que el acceso a las sustancias es muy fácil, no parecen entender que pueda tener un efecto sobre el consumo de los hijos. Por lo tanto no toman en consideración un factor clave y es que, lo que afecta a una comunidad tiene muchas probabilidades de afectar a nuestros propios hijos, por un efecto de contagio. Por lo tanto, si queremos evitar estos riesgos, debemos actuar colectivamente.

Tabla 2: Facilidad de acceso a las drogas (fácil o muy fácil) según padres e hijos. Encuesta EFE. Muestra de Mallorca (MM)

	PADRES %	HIJOS %
Cannabis	65.5	58,3
Cocaína	32.1	26
Éxtasis	34.1	16,2
Anfetaminas	34.8	12,6
Heroína	19.9	14,1
Mefedrona	19.2	6.2

La precisión en la percepción de los padres sobre el consumo real de los hijos se ve influida por variables tales como el estilo parental que ejercen, los problemas tempranos en la conducta del hijo, la existencia de un temperamento 'resistente al control' en el adolescente y el tipo de relación padres-hijos.

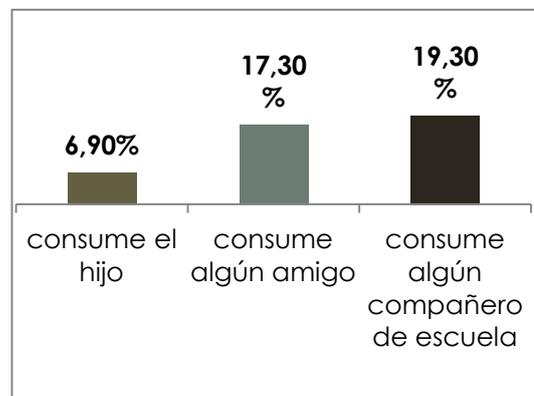
También es importante ver qué ocurre fuera de casa, en especial en aquellos ámbitos donde los hijos desarrollan sus actividades. Todo lo que sepamos de dichos ámbitos nos informará sobre las influencias que reciben los adolescentes.

El consumo de nuestros hijos versus el consumo de sus amigos y compañeros

Aunque un **23%** de los adolescentes manifiesta haber fumado cannabis en alguna ocasión y un **1,4%** haber probado la cocaína, sólo un **6,9%** de progenitores piensa o sabe que su hijo/a ha consumido alguna droga ilegal. Pero esta percepción candorosa de la realidad ante el consumo de los hijos desaparece cuando se pregunta a los padres sobre el consumo de los otros adolescentes con los que sus hijos se relacionan.

La percepción de los padres sobre el consumo de amigos y compañeros se acerca más a la realidad que cuando expresan el de sus propios hijos. Ante ello, deberíamos preguntarnos, ¿por qué los padres --a pesar de ser conscientes de que los otros consumen-- se muestran tan ingenuos con el consumo de sus propios hijos?

Gráfico 1: lo que creen los padres sobre el consumo del propio hijo, sus amigos y compañeros



Los profesionales deben transmitir a los padres que los factores sociales e individuales se interrelacionan. Aquello que ocurre en la colectividad tiene consecuencias en los individuos que pertenecen a esa colectividad.

Estilo educativo

Un concepto relacionado con la monitorización es el **estilo educativo**.

Un estilo parental es un tipo de crianza determinado por factores dentro y fuera del contexto familiar, en el que la monitorización es uno de los componentes principales para la prevención.

Los conceptos de información y monitorización parental están íntimamente relacionados. La información puede ser entendida como una causa o un efecto de la monitorización. La monitorización implica la obtención de información sobre los lugares, las compañías y las conductas de sus hijos tanto si los padres están presentes físicamente o no. La información es el resultado de las tareas de monitorización, aunque también pueden ser un elemento importante que explique su puesta en marcha (Racz & McMahon, 2011). El efecto a medio y largo plazo puede ser paradójico. Así, se ha demostrado que los problemas tempranos de conducta producen a medio plazo efectos de retirada de los padres, reduciendo tanto su conocimiento de las conductas de riesgo de sus hijos, como sus actividades de monitorización (Burke, Pardini, & Loeber, 2008; Kerr, Stattin, & Burk, 2010; Willoughby & Hamza, 2011). En otras palabras, el hecho que los padres tengan más información no siempre conlleva un menor número de problemas conductuales en los hijos.

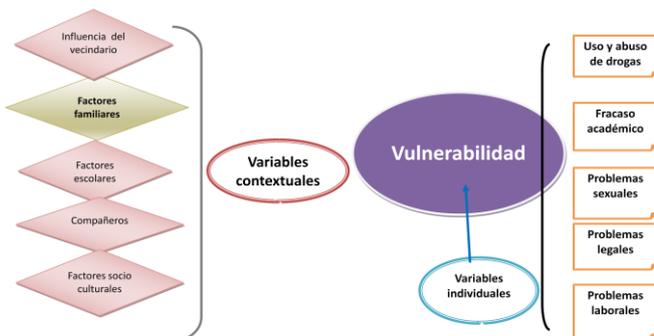
Los profesionales deben saber que, de acuerdo con los datos del estudio EFE, más supervisión parental y mejor conocimiento de lo que hacen los hijos, mantener una actitud restrictiva hacia el consumo, la vinculación del adolescente con la escuela y desarrollo de actividades extraescolares que supongan un esfuerzo, se asocian con un menor riesgo de consumo de alcohol y otras drogas. Por el contrario, los jóvenes con conductas normativas alteradas, que asisten a una escuela de nivel socioeconómico alto y que residen en municipios pequeños están más asociados con el consumo de alcohol y otras drogas.

El conocimiento parental

El conocimiento parental se refiere a la información obtenida de los hijos o que se deriva del control que se ejerce sobre los mismos, acerca de asuntos tales como quiénes son los amigos o donde están cuando no se encuentran con los padres y qué hacen.

Generalmente, el conocimiento parental sobre las conductas de riesgo de los hijos, y sus factores asociados, es analizado a partir de las respuestas de los propios jóvenes. La mayoría de los trabajos que hablan de conocimiento parental se apoyan, por lo tanto, en la percepción que tienen los jóvenes de lo que saben sus padres (R. Laird, Marrero, & Sherwood, 2010).

Ilustración 1



Los factores de riesgo y protección son de diversa índole y actúan como variables contextuales sobre la vulnerabilidad de los jóvenes ejerciendo una influencia sobre sus comportamientos de riesgo, entre los que se encuentra el uso o abuso de drogas (**ver Ilustración 1**). La acción de estos factores se da dentro de una estructura compleja de entramado o red, en la que los factores interactúan entre sí, modulando sus efectos.

Tema 2. La comunicación

Suministrar información y hablar de drogas es importante, pero los padres deben saber que ello no es suficiente como medida preventiva. Los jóvenes de hoy tienen acceso a una gran cantidad de información sobre las sustancias; y, cerca de la mitad de ellos hablan sobre las drogas y los riesgos relacionados con sus padres. Los padres deben ser conscientes de que la información que proporcionan va a ser interpretada de acuerdo con otros factores de gran alcance (contexto, medios de comunicación, culturas juveniles y estilos de vida del grupo de amigos, hábitos de diversión, normas formales e informales, etc.). Por lo tanto, los padres deben responder a esas influencias y ser conscientes de que sus hijos no son inmunes a ellas. **Las fuentes de las que los padres obtienen conocimiento de sus hijos son tres:**

- La primera y principal son las propias revelaciones de los hijos, realizadas por propia

‘[A los padres] nos preocupa todo. De mi hijo de 17 años me preocupan las juergas, las salidas. Yo creo que no toma drogas aunque no me extrañaría que haya probado algún porrito. Tampoco me he atrevido a pedirselo y eso que le tengo confianza. A él le gusta más ir de fiesta a los pueblos, no le gustan las discotecas. Va al botellón, pero al botellón van a ir todos, quieras o no. No les queda más remedio que ir al botellón. Todos van a pasar por el botellón, es una desgracia que tenemos que sufrir. (ES-Mother-Public School).

iniciativa y de forma espontánea.

- La segunda es la que resulta de las preguntas de los padres, cuando inquieran a sus hijos sobre sus planes, amigos o actividades,
- La tercera es la que surge del control que ejercen los padres sobre los hijos, de forma que éstos sólo pueden realizar aquellas actividades que cumplan las condiciones previamente establecidas por los padres.

Estas fuentes están relacionadas entre sí, siendo muy posible que cambios en una den lugar a modificaciones en las otras. Así, se sabe que un aumento en la demanda de información por parte de los padres, puede reducir la entrega voluntaria de información de los hijos. Aunque lo contrario también puede suceder, es decir, que la reducción voluntaria de los jóvenes en proporcionar información pueda conducir al establecimiento de una estrategia paterna para recabar más información o aumentar el control sobre el comportamiento de los hijos (Kerr, et al., 2010; Willoughby & Hamza, 2011).

También se ha encontrado que un papel demasiado activo de los padres en la búsqueda de información (interpelación parental) podría tener el efecto paradójico de empeorar el conocimiento de los padres a medio plazo, ya que disminuye la información divulgada por los hijos, y se asocia

‘Me preocupa el desconocimiento, si voy a saber darme cuenta cuando algo vaya mal. Hay muchos casos que ves en que los padres han sido inconscientes de lo que pasaba hasta que la situación ha llegado a ser grave. Y no siempre por dejadez de los padres. Yo no sé si voy a ser capaz de darme cuenta de una posible actitud peligrosa de mi hija.’ (Padre)

positivamente con problemas de conducta de estos (Kerr, et al, 2010; Willoughby & Hamza, 2011).

La fuente de donde se obtiene la información es muy importante. En líneas generales, se ha podido constatar que un aumento en los niveles de conocimiento de los padres está asociado a un nivel más bajo de problemas conductuales en los hijos. Sin embargo, a medio y largo plazo (más de un año) sólo la entrega espontánea de información por parte de los hijos mejora el nivel de conocimiento parental (Kerr, et al., 2010).

Hay una relación bidireccional entre los hijos y los padres que podría explicar la evolución del conocimiento paterno.

Parece que la aparición de problemas de conducta tempranos “motiva” a los padres a emprender tareas de monitorización, que a la larga pueden devenir poco eficaces ya que animan el surgimiento de medidas ‘anti-control’ por parte de los hijos reduciendo la cantidad de información

La información que los padres obtienen de forma voluntaria de sus hijos es fundamental y este hecho debe abordarse en los programas de prevención.

Ya en un estudio del año 2003 (Fernandez Hermida, et al., 2003), en el que se utilizó una muestra con díadas de padres e hijos, se encontró que los padres con hijos que consumen alcohol y otras drogas tienden a subestimar ese consumo y a sobreestimar el control que ejercen sobre ellos. En concreto, un 41,7% subestimaba el consumo de tabaco y un 46,7% el de alcohol, mientras que sólo un 9% de los padres de aquellos hijos que consumían cannabis lo conocía. Como se ha visto en otros estudios, esta relación entre la sobreestimación del control y la subestimación del consumo no es infrecuente o efímera (Kerr, et al., 2010).

Tanto un estilo de crianza proactivo, estilo autoritativo, como una relación positiva padre-hijo facilitan la exactitud del conocimiento parental. Si, como se ha dicho anteriormente, la fuente primaria a través de la cual los padres obtienen la mayor parte de la información sobre sus hijos, es la propia declaración voluntaria de éstos sobre lo que consumen, dónde lo hacen, con quien lo hacen, etc., entonces no puede sorprender que una actitud paterna que busque una relación buena y positiva con el hijo produzca los mejores resultados. Por el contrario, si el hijo exhibe, de forma temprana, problemas conductuales, actitudes negativas en casa, o presenta una disposición a rechazar el control,

voluntaria que estos dan a los padres. Esta secuencia, sin embargo, arroja luz sobre un hecho importante. Puesto que la percepción de que los niños se encuentran en una situación de riesgo funciona como un incentivo poderoso para la participación en programas preventivos e iniciar tareas de monitorización, los programas de prevención deberían incluir formación en estrategias de monitorización para asegurar los efectos positivos esperados de dicha supervisión. entonces la calidad de la información paterna se deteriora. Así, los hijos que en edades tempranas muestran extrema resistencia a la influencia de los padres pueden conducir a sus padres a desistir de sus funciones o a involucrarse en exceso con sus hijos, actitudes ambas extremadamente ineficientes para obtener buena información.

INFORMACIÓN CLAVE

Dar a los niños reglas claras respecto al consumo de alcohol es más influyente que hablar con ellos acerca de los riesgos de su consumo. (Van der Voorst et al 2005 y 2006).

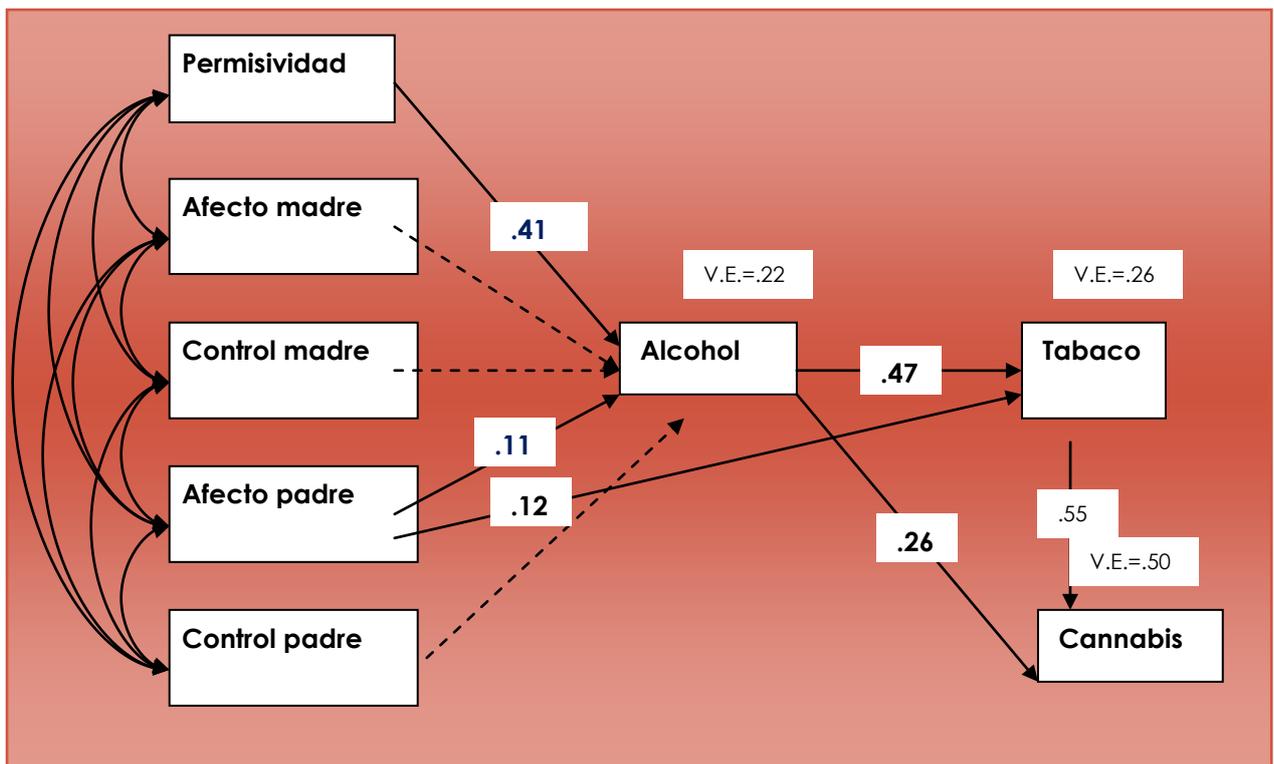
Tema 3. Los conflictos entre padres e hijos

Uno de los temas más recurrentes cuando se habla con padres de adolescentes es el manejo de una situación de conflicto o enfrentamiento permanente. La información recogida ilustra bien esta cuestión y está orientada a ayudar a los padres a reflexionar sobre ello.

A mí, a los 15-16 años, me controlaban mucho. Me lo he tenido que ganar. Veía que a mis amigos les dejaban [salir] y yo siempre iba con la prisa por volver [a casa]. Eso me agobiaba. Ahora esto ha cambiado. Veo que a los más jóvenes, ahora, sí se les deja salir. (Mujer, 19 años).

Yo veo en mi pueblo a críos de 13 años que entran en todos lados. Eso no me parece bien, son muy pequeños. El otro día me encontré de marcha a la hija de mis profesoras del 'insti' que se había escapado de su casa para ir marcha. Me suplicaba, borracha perdida, que no se lo contara a su madre, y va a primero de ESO. (Mujer, 18 años).

Los profesionales deben saber que, de acuerdo con los datos del estudio EFE, la vinculación de los adolescentes a la escuela y la práctica de actividades extraescolares que supongan algún esfuerzo, junto con una mayor supervisión parental y un mejor conocimiento de lo que hacen los hijos así como una actitud parental restrictiva hacia el consumo están asociados a un menor consumo de alcohol y drogas. Por el contrario los adolescentes con las reglas de conducta alteradas y/o que atienden escuelas de nivel socioeconómico alto y/o que viven en municipios pequeños se asocian a un consumo mayor de alcohol y drogas.



Establecer normas y límites conlleva un gran esfuerzo por parte de los padres y algunos lo viven como una batalla interminable con los hijos. Las discusiones son típicas durante el periodo de la adolescencia, cuando se inician las rebeliones juveniles que algunos viven con un alto grado de irascibilidad, que incrementa la sensación de ciertos padres de ser unos ‘ogros’ para sus propios hijos.

Los datos de la **Tabla 3** aportan información de mucho interés al respecto. Recogen el porcentaje de padres e hijos que manifiesta discutir a menudo o siempre en relación a distintos ítems. En todos los ítems hay un porcentaje más alto de padres que afirma discutirse con sus hijos que lo que estos perciben; en algunos casos, como por el ‘tipo de amigos’, el porcentaje es 6,7 veces mayor.

En cualquier caso, las cuestiones menos discutidas entre padres e hijos (con porcentajes que también difieren) son: ‘conducta sexual’, ‘consumo de tabaco’, ‘consumo de alcohol’ y ‘consumo de cannabis’.

Tabla 3: Cuestiones sobre las que discuten padres- hijos (a menudo y siempre) según padres e hijos. Muestra de Mallorca

Problemas por...	PADRES	HIJOS
El rendimiento escolar	87,7%	36,3%
El tipo de amigos	68,7%	10,3%
Las tareas domésticas	55,5%	29,5%
El uso de internet	54,8%	25,4%
El uso de la televisión	44,9%	13,9%
La hora de llegar a casa	42,4%	15,4%
La manera de vestir	30,1%	8,6%
El uso del teléfono móvil	29,4%	12,7%
La cantidad de dinero que gasta	26,2%	18,5%
El comportamiento sexual	22,1%	3,9%
El consumo de tabaco	22,0%	4,5%
El consumo de alcohol	21,6%	3,8%
El consumo de cannabis	18,9%	3,8%

Los profesionales deben transmitir a los padres que deben reconsiderar su mala conciencia por sentir que discuten continuamente con sus hijos.

Los padres deben saber que sus hijos no perciben ese conflicto tan intensamente como ellos; lo viven con más normalidad, como parte de la relación. Aún más, los adolescentes aprecian (de forma indirecta) las discusiones con los padres como una indicación de la preocupación, del interés y de la implicación que los padres sienten hacia ellos. En otras palabras, los adolescentes interpretan las discusiones como una muestra de afecto y cuidado de los padres hacia ellos.

En la actualidad, los jóvenes pasan gran parte de su tiempo libre fuera de casa, en actividades extraescolares o en compañía de sus amigos. Aun siendo menores de edad muchos salen de noche durante el fin de semana a divertirse con los amigos. Esta participación temprana en actividades recreativas nocturnas conduce a dejar otras actividades que se desarrollan en horario diurno así como a pasar menos tiempo con la familia que va siendo progresivamente reemplazada por el grupo de amigos. El grupo de iguales, como grupo de referencia, alcanza su máxima importancia durante la adolescencia y la edad adulta temprana.

Es en este período cuando comienzan los primeros consumos de drogas. En general, los jóvenes se inician probando las sustancias legales, como el tabaco y el alcohol, alrededor de los 13-14 años, y pueden probar otras sustancias, como el cannabis y otras drogas, cuando llegan a los 15-16 años de edad (Griffin y Botvin, 2010; EMCDDA, 2011). Después de este consumo inicial a una edad temprana, algunos jóvenes siguen consumiendo drogas durante la adolescencia y la edad adulta temprana o incluso prolongan este consumo en la adultez. Por eso es de vital importancia retrasar la edad de inicio, ya que se asocia con la reducción de futuros problemas relacionados con el consumo de sustancias (Huurre et al., 2010; Spoth, Trudeau, Gyll, Shin y Redmon, 2009). El control de los padres es clave a la hora de prevenir la exposición a las oportunidades. Se sabe que si la supervisión parental hacia los hijos es escasa o inexistente es más probable que estos usen drogas. De ahí la importancia de que los padres sepan lo que hacen sus hijos, tanto cuando está en casa como cuando están fuera con amigos, así como la importancia de establecer una buena línea de comunicación entre padres e hijos que facilite la prestación de apoyo cuando sea necesario.

Una parte importante de padres y madres no sabe qué hacen sus hijos fuera de casa, cuando salen de marcha o están por ahí con amigos, o pecan de cierta ingenuidad ya que, aunque son conscientes de la facilidad de acceso a las drogas y saben que los amigos de sus hijos consumen, no piensan que sus hijos puedan estar haciéndolo.

Tema 4. Posibilidades preventivas desde la familia. Estilos parentales

La forma en que se desarrollan los vínculos familiares, el apego, constituye la base de las relaciones entre padres e hijos. El apego puede fortalecerse mediante el desarrollo de las habilidades de apoyo de los padres a sus hijos, el establecimiento de una buena comunicación padre-hijo y una mayor implicación parental.

En muchas familias siguen siendo las madres las que están encargadas de la educación de los hijos, dato que debe ser tenido en cuenta, ya que es necesaria la participación en la medida de lo posible de los padres.

INFORMACIÓN CLAVE

La supervisión parental tiene un efector protector contra el consumo de alcohol (incluidas las borracheras) y otras drogas incluso en experiencias de comunidades violentas (Lee 2012)

Los profesionales de deben saber

Que los padres que mantienen actitudes claras hacia el consumo de drogas y controlan el tipo de amigos con los que pasan el tiempo sus hijos consiguen que sus hijos y el grupo de iguales con los que estos se relacionan consuman menos drogas. Por lo tanto, debemos descartar la idea de que los padres no pueden influir en la conducta de sus hijos o no pueden hacer nada para que los adolescentes cambien, ya que la evidencia científica sobre el tema indica lo contrario (Copello et al., 2005). Es decir, los padres tienen una incidencia directa e indirecta tanto sobre el consumo o no consumo de drogas de sus hijos, así como en el consumo del grupo de iguales de estos.

Bajo esta perspectiva, los padres pueden actuar facilitando distintas posibilidades preventivas:

1) Ejercer un estilo de crianza adecuado. Se ha encontrado que los estilos de crianza de los hijos ejercen una influencia en el comportamiento de los hijos. Dos variables juegan un papel fundamental en los estilos de crianza: control y afecto. El control se refiere a las restricciones y obligaciones establecidas por los padres, mientras que el afecto se refiere al grado de calidez y aprobación que los padres muestran hacia sus hijos. De acuerdo con estas dos variables, los expertos establecen cuatro estilos de crianza distintos.

Los estilos parentales están relacionados con la prevención de los consumos que afectan a los hijos. Aunque hay que tener en cuenta que los estilos de crianza por sí solos no son suficientes si se practican de forma aislada y restringida a la esfera doméstica. Datos del estudio EFE permiten ilustrar cómo funcionan:

- **La permisividad parental constituye el factor de riesgo principal** para los consumos.
- **El control parental es un factor de prevención** si se ejerce de forma efectiva y, sobre todo, fuera de casa.
- Para prevenir el consumo, es fundamental dar **normas claras sobre lo que no está permitido**.
- En la prevención **deben abordarse algunas diferencias de género**. Aunque los estilos parentales parecen ejercer una mayor influencia preventiva en las chicas, si surgen problemas los chicos los superan con mayor facilidad que ellas.

De acuerdo con los datos del estudio EFE los estilos parentales funcionan en el mismo sentido en los seis países encuestados. Los estilos autoritativo-democrático y comprensivo-dialogante se asocian con una reducción de los problemas, al contrario de lo que ocurre con los estilos autoritario-represor y negligente.

Estilos Parentales (según García & Gracia)

- **Estilo parental con autoridad (o autoritativo).** Progenitor que es al tiempo exigente y sensible, que acepta y alienta la progresiva autonomía de sus hijos. Mantiene reglas flexibles y una comunicación abierta con ellos. Tiene buen cuidado de los hijos y les muestra afecto. Cuando aplica castigos, estos son razonables; y ejerce un control firme. Aplica una disciplina inductiva, explicando el propósito de las reglas y se muestra abierto a las argumentaciones sobre las mismas.
- **Estilo parental autoritario (represivo).** Progenitor que establece normas con poca participación de los hijos, esperando que sus órdenes sean cumplidas. Ejerce una disciplina basada en la afirmación de su poder y sus demandas son con frecuencia inadecuadas o excesivas. El incumplimiento de la norma conlleva castigos severos, a menudo físicos. La comunicación es pobre, las reglas inflexibles, y la independencia limitada. Por todo ello, el hijo tiende a ser retraído, temeroso, apocado, irritable, y mantiene poca interacción social, careciendo de espontaneidad y de locus de control interno. Durante la adolescencia, mientras que las niñas tienden a ser pasivas y dependientes, los niños se vuelven rebeldes y agresivos.
- **Estilo parental comprensivo (el mal llamado permisivo o indulgente).** Progenitor que se caracteriza por su talante razonador cuando transmite normas a los hijos, se muestra afectivo, se comunica bien con ellos, promoviendo una relación de confianza. Las exigencias hacia los hijos son razonadas, utiliza el diálogo para llegar a acuerdos y conseguir que los hijos cumplan con sus obligaciones. Exige a los hijos un comportamiento maduro de responsabilidad. A cambio tiende a no utilizar estrategias coercitivas ni la imposición cuando los hijos se portan mal. Fomenta la independencia, la individualidad y un alto grado de autoestima.
- **Estilos parental negligente (indiferente).** Progenitor que ni impone límites ni proporciona afecto. Centrado en las tensiones de su propia vida, no le queda tiempo para dedicar a sus hijos. Si además es una persona hostil con los hijos, entonces estos tenderán a mostrar impulsos destructivos y conductas delictivas.

También, una revisión reciente (Becoña et al., 2012) pone de manifiesto que el estilo parental democrático está relacionado con un menor consumo de sustancias, tanto legales como ilegales, en los hijos. Mientras que el estilo negligente se relaciona, en la mayor parte de las investigaciones revisadas, con el consumo de sustancias. En cuanto a los estilos autoritario y comprensivo (indulgentes), los estudios publicados no permiten concluir si están asociados o no con un mayor consumo de sustancias de los hijos.

Existen tres razones que explican por qué el estilo autoritativo y el comprensivo son los más adecuados para la crianza de los hijos: i) consiguen un balance adecuado entre control y autonomía del joven; ii) los intercambios comunicativos promueven tanto el desarrollo intelectual como la competencia psicossocial; y, iii) la calidez y el afecto facilitan los intentos de socialización de los progenitores, haciendo que sus hijos sean más receptivos.

2) Saber en todo momento qué hacen sus hijos.

La educación de los hijos es responsabilidad de los padres, así como asegurarse de que tengan las necesidades básicas cubiertas y que puedan llegar a convertirse en personas adultas adaptadas al entorno en el que viven. Para ello es necesario conocer cuáles son las etapas en el desarrollo infantil y los comportamientos relacionados a cada una de ellas. Para ello, los padres deben aprender a diferenciar entre “control” e “intrusión”. Los padres deben ejercer un cierto control, mayor o menor dependiendo de la edad del hijo y de los problemas que presente, respetando la privacidad del adolescente. De ahí la relevancia de que los padres estén familiarizados con los distintos estadios por los que transcurrirá la vida del hijo.

3) **Mantener una inquietud activa sobre lo que hacen los hijos.** Esto significa mostrar interés, atención, cordialidad, empatía y comprensión hacia lo que hacen y sienten los hijos, teniendo en cuenta sus dudas e inquietudes, y facilitando la comunicación. Todo ello hará que les resulte más fácil pedir apoyo o ayuda a los padres en caso de necesitarlo. La familia realiza las funciones de amortiguador de los factores sociales que influyen en el consumo

de drogas de los hijos (Griffin y Botvin, 2010). Por tanto, aunque un control excesivo de sus comportamientos no es adecuado, tampoco lo resulta la despreocupación.

Por ejemplo, una buena integración en la escuela,

Diversos estudios indican que cuando los padres supervisan la conducta de sus hijos, éstos muestran menores niveles de consumo de alcohol, tabaco y cannabis (Alati et al., 2010; Chassin et al., 2005; Choquet, Hassler, Morin, Falissard y Chau, 2007; Moore, Rothwell y Segrott, 2010). Esto funciona tanto para prevenir como para retrasar la edad de inicio (Velleman et al., 2005). En cualquier caso, es importante tener en cuenta el efecto moderador que el nivel de control, o cómo se ejercita dicho control, pueden tener. Se sabe que cuando el control es excesivo, o se ejerce de forma muy coercitiva y los límites son demasiado restrictivos, ello puede generar rebeldía y problemas conductuales. Es aquí donde entra en juego el afecto. Si bien durante la adolescencia muchos chicos y chicas rechazan las manifestaciones de cariño, todavía necesitan sentir la cercanía de sus padres y percibir que cuentan con su apoyo. (Oliva y Parra. 2004).

así como una mayor participación en los estudios, el aprendizaje, y el esfuerzo que estos exigen, junto con una supervisión de las actividades que realizan actúan todos ellos como factores de protección del consumo de alcohol y otras drogas.

4) **Establecer límites.** El adolescente debe alcanzar su autonomía e identidad, un proceso inevitable que se desarrolla a lo largo de distintas etapas. Corresponde a los padres facilitar esta transición, al tiempo que se imponen ciertos límites. Durante las últimas décadas se ha producido un cambio en los estilos de diversión que favorecen que los jóvenes salgan a divertirse hasta altas horas de la madrugada. Con ello se incrementan los

riesgos de embriaguez, conducción bajo la influencia del alcohol y/o otras drogas, accidentes de tráfico, relaciones sexuales de riesgo o no deseadas, etc. Los padres deben saber que el desarrollo de la autonomía y la identidad debe ir acompañado de un control adecuado; es decir, de la fijación de normas y límites apropiados.

Tabla 4: Alumnos que se han embriagado el último mes o han consumido cannabis según integración en la escuela

Porcentaje de alumnos que....	Total %	Se han embriagado el último mes ***		Han consumido cannabis***	
		Si	No	Si	No
Están contentos con su escuela	68,8	58,1	70,5	58,5	72,1
Tienen problemas prestando atención en clase	19,7	34,1	17,0	30,2	16,2
Tienen problemas olvidando cosas	17,5	24,1	16,4	23,9	15,7
Tienen problemas llevando al día las tareas escolares	10,7	21,4	9,0	18,1	8,1

5) Facilitar el desarrollo del autocontrol en los hijos. Las conductas de autocontrol son necesarias en el funcionamiento humano. Para ello es necesario aprender a resistir la tentación y a demorar la gratificación. Este autocontrol, que se aprende en la familia, es una especie de inteligencia social que nos permite una mejor adaptación al medio, de tal modo que, un mayor

autocontrol y una menor impulsividad conducen a un menor consumo de drogas.

6) Lograr un tránsito adecuado entre adolescencia y edad adulta. El desarrollo precoz es un factor de riesgo que hay que atender. El consumo de sustancias interfiere con el desarrollo físico y emocional y tiene como consecuencia la aparición de problemas en áreas importantes de la vida. Al mismo tiempo, este consumo de drogas puede estar asociado tanto con el desarrollo precoz, como disfunción psicosocial, que podrían ser la responsables de dichos anteriores.

7) Mantener una comunicación adecuada con los hijos. Un claro factor de protección para el consumo de drogas de los hijos es mantener una buena línea de comunicación con ellos. Eso supone mantener una buena transmisión de las normas y así como mantener la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Durante la adolescencia la comunicación entre padres e hijo tiende a deteriorarse debido a que se disfruta de menos tiempo compartido. Ello conlleva, en muchas ocasiones, una reducción en el establecimiento de reglas y en el cumplimiento de las normas familiares así como del tiempo libre del que se disfruta en familia, que permitiría un mejor conocimiento mutuo y favorecería la compartición de valores. Los padres pueden entrenar y mejorar sus habilidades comunicativas mediante programas preventivos que abordan dicho tema lo cual se traduce en un aumento de su capacidad preventiva.

Los datos del estudio EFE indican que en la muestra de Mallorca solo un 46,9% de los padres afirma que participa en actividades preventivas organizadas en la escuela.

8) Incidir sobre el grupo de iguales (amigos y compañeros de los hijos). El grupo de iguales constituye para los adolescentes un grupo de referencia de gran importancia. Con ellos pasan la mayor parte de su tiempo y adquieren, de manera

conjunta, una visión del mundo distinta a la que reciben de sus padres y de la escuela. Entre el grupo de iguales se sienten protegidos y comprendidos y adquieren sentido de pertenencia como parte importante de un todo. Sin embargo, tanto la familia como la escuela tienen una incidencia en dicho grupo, tanto de forma directa como indirecta, ya que la interrelación entre grupo de iguales, familia y escuela es más relevante de lo que se creía (Kandel, 1996).

9) La detección y el tratamiento, si es necesario, de factores de riesgo determinados.

Los trastornos como el déficit de atención con hiperactividad (TDAH), trastornos de conducta, fracaso escolar, o aislamiento, entre otros, deben ser tratados ya que dichos trastornos se asocian en ocasiones con el consumo de drogas en la adolescencia, o con la prolongación de su uso en la edad adulta (Copello et al., 2005). También hay que atender factores de riesgo asociados a la educación. No es casualidad que España, Estado miembro de la Unión Europea que muestra los mayores índices de fracaso escolar sea también el país donde los adolescentes consumen más cannabis y otras drogas ilegales.

10) Atender aspectos del desarrollo evolutivo y madurativo del hijo en el ámbito escolar y comunitario.

Una buena gestión académica y del aprendizaje de habilidades es otra de las claves de la prevención. Es importante tener en cuenta el rendimiento académico, ya que un rendimiento escolar pobre puede estar relacionado con el consumo de drogas (Bachman et al., 2008). También, asegurar que la escuela lleve a cabo un programa de prevención de drogas adecuado (Faggiano et al., 2008) y que las normas sociales, formales e informales, no faciliten el consumo de drogas, sean legales o ilegales. De ahí la relevancia de atender la prevención desde una perspectiva de prevención ambiental (Burkhart, 2011).

*‘Ellos [los hijos] tienen que aceptar pequeñas frustraciones, tienen que aceptar que los padres les digan que aun no les dejan beber alcohol. Pero el problema está en que los padres tienen ese control en casa pero ¿y fuera de casa? ¿Qué pasa fuera de casa? Allí no sabemos qué hacen.’
(padre)*

INFORMACIÓN CLAVE

La iniciación en el uso de sustancias es un proceso social (→ lo que supone que la prevención debe plantearse desde una estrategia ambiental, dentro de la dimensión de la prevención universal)

Los padres deben saber que el estilo parental juega un papel importante también en prevenir el consumo de los amigos de los hijos (Cleveland 2012)

11) Problemas que afectan a los padres. A veces son los padres quienes necesitan ayuda. Los padres pueden enfrentarse a problemas de pareja, de estado de ánimo, de consumo de drogas, u otro tipo de problemas laborales y económicos. En particular, y en relación con el tema que aquí nos ocupa, es muy importante que analicen los problemas de ajuste marital o de consumo de drogas que podrían modelar el consumo de los hijos. Si se reducen estos problemas se reducirían así mismo los factores de riesgo del consumo de drogas de los hijos.

Tema 5. Posibilidades preventivas desde las familias.
Supervisión externa

•

○

Padres en red

La colaboración en red entre padres es clave como sistema de apoyo ya que permite a los padres y madres compartir preocupaciones y soluciones a problemas comunes en relación a la crianza de los hijos. Además, esta colaboración en red mejora la supervisión parental, ya que si los padres comparten estrategias los hijos no pueden esgrimir a los amigos como excusa o coartada para encubrir aquellas actividades que los padres no permitirían. Una mejor colaboración entre padres mejora el conocimiento de estos y el que se tiene sobre los hijos al tiempo que crece la red de apoyo.

En muchas ocasiones este contacto lo facilitan las asociaciones de padres y madres de alumnos, mediante las reuniones y actividades que organizan. También los encuentros en la escuela, mientras se espera la salida de los hijos, o el desarrollo de actividades extraescolares, que permiten a los padres conversar con otros padres con hijos de la misma edad. Pero aunque padres y madres comparten espacios cercanos pocos establecen una relación ‘estratégica’ con otros padres perdiendo así la posibilidad de ejercer una supervisión eficaz para la prevención de riesgos que afectan a los adolescentes.

El establecimiento de redes de colaboración entre padres aporta múltiples beneficios. Los padres obtienen más conocimientos sobre el cuidado y la crianza de los hijos, se sienten acompañados y apoyados a la hora de enfrentarse a conflictos, se amplían las posibilidades de encontrar soluciones adecuadas a los problemas presentados, etc. Pero este es un recurso poco explotado tanto de forma virtual (a través páginas web y blogs) como física (escuela, organizaciones de familia, actividades lúdicas).

Tabla 5: Padres que llaman a otros padres cuando los hijos van a casa de un amigo

Total	<13	14-15	>16	Borrachera	Cannabis
65,4%	80.1	66.4	52.0	**	***

Solo un 65 % de los padres está en contacto con los padres de los amigos de sus hijos de forma activa, con vistas a la supervisión. **Estos porcentajes varían según la edad de los hijos, tendiendo a disminuir a medida que estos crecen. Que los padres se mantengan en contacto ha demostrado ser un factor de protección tanto de las embriagueces como del consumo de cannabis.** Una simple llamada cuando el hijo está en casa de otra familia resulta útil para múltiples propósitos: permite asegurarse de que el hijo está allí, conocer las actividades que van a realizarse y saber si estarán supervisadas por los padres; también, mostrar las normas y límites establecidos en casa y ver si, de igual forma, están establecidos en la otra casa. Cuando hablamos de supervisión externa debemos tener en cuenta asimismo la supervisión de las nuevas tecnologías de la información, para evitar que los hijos visiten páginas con contenidos no deseados o que se sobreexpongan en su participación y con sus contribuciones en las redes sociales.

Los padres en la escuela

Es importante que los padres mantengan una relación fluida con el centro educativo que contribuya en una mejor adaptación de los hijos a la escuela y mejorar la socialización de estos y su desarrollo personal. Los maestros y profesores

constituyen hoy en día un elemento básico del proceso de socialización de los hijos. De ahí, la necesidad de que los padres interactúen con los docentes para junto con los alumnos constituir una comunidad educativa que permita el desarrollo de un proyecto compartido. Aunque este enfoque se ha mostrado muy beneficioso en experiencias de otros países, en España se sigue viendo como una utopía.

Con frecuencia se señala que los padres no disponen de tiempo libre para estar con sus hijos y mucho menos para reunirse de forma periódica con los profesores del centro educativo, a no ser que se trate de un caso especial que requiera una mayor presencia. Por el contrario, los jóvenes pasan mucho tiempo en el centro escolar y es allí donde obtienen buena parte de sus amistades. Por eso es muy importante mantener un contacto regular con los tutores y profesores de los jóvenes ya que éstos pueden ser los primeros en detectar problemas de conducta, de consumo de sustancias o la compañía de amigos inadecuados.

Padres en la comunidad

Los adolescentes, además de atender las actividades escolares, realizan muchas otras actividades en su tiempo libre. A esas edades necesitan sentirse físicamente activos y presentan una enorme capacidad de aprendizaje; al tiempo que experimentan cambios físicos y emocionales que deben aprender a interpretar y aceptar.

Las actividades que desarrollan los jóvenes son claves para la prevención. Muchas de esas actividades se desarrollan en un entorno comunitario donde los padres pueden ejercer su influencia. A través de las actividades de ocio y diversión los jóvenes se comunican entre ellos, se relacionan y crean identidades de grupo, compartiendo culturas y estímulos. Estas actividades constituyen un aprendizaje y les aportan habilidades que, a pesar de contravenir las recibidas en la escuela o en casa, ejercerán gran influencia en su valoración y gestión de las conductas de riesgo, según las cuestionen o las adopten como parte de su estilo de vida.

Los padres deben saber que involucrarse en las actividades que realizan sus hijos funciona como un factor preventivo. Se trata tanto crear el hábito de realizar actividades para toda la familia, como

saber qué hace, dónde y con quién cuando los hijos no están en casa. Obviamente, no podemos pretender saber qué hace otra persona en todo momento, pero, como ya se ha dicho, se puede lograr mediante el establecimiento de una adecuada comunicación con el hijo, invitando a sus amigos a que pasen tiempo en casa y estableciendo una relación estrecha con los padres de estos y con la escuela. Esto no resulta difícil de realizar ni pone en peligro la libertad e independencia de los hijos. De hecho, en la práctica, cuando la relación entre padres e hijos es abierta, y se conocen a los amigos, padres de los amigos y profesores de los hijos, la fluidez en la comunicación es mayor. Asimismo, el establecimiento de normas y límites facilita en gran medida la relación con los hijos, que saben entonces a qué atenerse.

Tabla 6: Principales actividades que practican de forma habitual (diaria/semanal) los adolescentes para divertirse fuera del horario escolar

	Total %
Utilizar Internet para actividades de ocio (chats, música, juegos electrónicos, etc.)	84,4
Participar activamente en deportes o actividades físicas	72,9
Ir por ahí con los amigos (centros comerciales, calle, parques, etc.) a pasar el rato	69,3
Aficiones artísticas (tocar un instrumento, cantar, dibujar, escribir)	44,8
Jugar con juegos electrónicos	43,3
Leer libros por placer (no cuentan los libros de texto)	36,9
Salir por la noche (a un club, bar, fiesta, etc.)	31,0
Jugar en máquinas tragaperras (donde se puede ganar dinero)	2,2

De acuerdo con las conclusiones del estudio EFE, **algunas actividades de ocio están asociadas con el consumo de sustancias**, mientras que otras no lo están. Esto no significa que estas actividades funcionen como factores de riesgo o de protección, pero los padres deben ser conscientes de ello y controlar las actividades asociadas al consumo de sustancias, al tiempo que promueven las no relacionadas con el consumo de alcohol y otras drogas.

Actividades de ocio **relacionadas con el consumo de sustancias:**

- El uso de internet para actividades de ocio (chats, música, juegos, etc.)
- Salir por ahí con los amigos
- Salir de noche (bares, clubs, fiestas, etc.)
- Jugar en las máquinas tragaperras

Actividades de ocio **no asociadas con el consumo de sustancias:**

- Participar en deportes o actividades atléticas
- Practicar aficiones artísticas (tocar un instrumento, cantar, dibujar, escribir...)
- Leer libros por placer

¿Qué deben transmitir los profesionales a los padres?

- Que los padres juegan un papel importante en la elección de los compañeros y amigos de sus hijos (Velleman et al., 2005).
- Que aunque la supervisión parece complicada hay tácticas como el mantener contacto con los padres de los amigos (para compartir estrategias, experiencias y supervisar juntos) que funcionan. Si bien la mayoría de padres usa ese recurso en edades tempranas, se abandona cuando los hijos llegan a la adolescencia, momento en que más se necesita ya que entonces se inician o aumentan los consumos. Por tanto, los profesionales de deben alentar a los padres para que prosigan con la supervisión.
- Que los padres que actúan como un grupo, compartiendo normas y límites y estrategias, ganan en seguridad en sus actuaciones y

garantizan un mejor aprendizaje en la adquisición de estrategias adaptadas a la edad de los hijos.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

Uno de los saltos cualitativos en el discurrir histórico de los últimos años ha sido la aparición

‘Nosotros abrimos una cuenta de facebook no para controlar a nuestros hijos sino para saber qué era. Un grupo de padres pensamos que si nuestras hijas querían estar [en facebook], nosotros debíamos adelantarnos y saber cómo iba esto. Entonces creamos una cuenta para nuestro grupo. Lo hicimos para conocerlo, para aprender y experimentarlo porque sobre otras cosas --como alcohol y drogas-- sabemos algo, pero en nuevas tecnologías estamos obligados a formarnos’. (Padre ES, PS)

de las nuevas tecnologías o las también denominadas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Los adolescentes han crecido con el teléfono móvil, Internet, el correo electrónico, etc. Como parte de su realidad. Esas tecnologías que permiten un contacto rápido e inmediato han avanzado mucho en los últimos años, haciendo que algunos padres se encuentren a años luz en habilidades de manejo, a diferencia de sus hijos, quienes las utilizan en todos los ámbitos de su vida: estudios, tiempo libre, amigos, etc. Un adecuado manejo de las TIC entre los padres se ha convertido en una necesidad no solo para saber cómo supervisar el uso que sus hijos hacen de esa tecnología, sino también porque podría mejorar mucho la comunicación entre padres, pero sobretodo porque les acerca más a la realidad que experimentan sus hijos y su forma de entender el mundo.

Tener hijos plantea el desafío de tener que avanzar hacia el futuro con ellos, si no se les deja solos y desprotegidos. Esto implica la incorporación de las nuevas tecnologías, no solo para evitar que los hijos hagan un mal uso de ellas, sino también para comunicarse e interactuar con ellos. Las nuevas tecnologías también facilitan

el acceso a la información sobre los hijos o a programas de prevención que pueden ayudar a entender lo que se debe hacer antes de que surjan los problemas, detectar posibles consumos o hacer frente comportamientos inesperados.

Un aspecto de gran relevancia que todavía está poco desarrollado es utilizar las TIC para hacer prevención, o que los padres usen las TIC para desarrollar redes sociales de apoyo y movilización con vistas a la prevención. Las TIC ofrecen una oportunidad extraordinaria para compartir información de forma inmediata de manera que permite a los padres realizar consultas en caso de dudas o problemas en muy poco tiempo. Aquí los profesionales juegan un papel fundamental como facilitadores de ese proceso.

La incidencia de los padres sobre los hijos es clara, no sólo en la niñez sino también durante la adolescencia, e incluso en los valores y metas que los jóvenes tendrán en su vida futura como adultos (Velleman et al., 2005).

La confianza en el entorno. La experiencia de pertenecer a una colectividad.

Los padres deben enseñar a sus hijos la doble experiencia de desarrollarse como entes individuales al tiempo que a formar parte de un grupo. Cada una de estas dimensiones refuerza a la otra y ambas son imprescindibles. En la adolescencia la dimensión grupal adquiere gran importancia y en este proceso hay que encontrar un equilibrio entre ser individuo y ser ciudadano. La confianza que depositamos en los demás ayuda a indicar el grado integración de un individuo con su entorno ya que permite ver cómo el individuo interactúa con dicho entorno.

La confianza en las instituciones

Durante el estudio EFE, se preguntó a los adolescentes acerca de su confianza en los distintos profesionales directamente relacionados

con su bienestar (médico, maestro, policía y parlamentarios) así como sobre las personas de su comunidad. Los resultados muestran que relacionando consumos (embriagueces y consumo de cannabis) con confianza, existen diferencias estadísticamente significativas entre aquellos que consumen y los que no, siendo los que más confían los que presentan menos consumos.

Es importante que los padres y los profesionales de prevención tengan en cuenta esta información como elemento que debe incorporarse en el abanico de la prevención. La confianza está relacionada tanto con el reconocimiento y el respeto a las normas sociales de convivencia así como en la defensa de los bienes colectivos.

Para finalizar:

Si la prevención es tan importante ¿porqué no hay más familias participando en los programas?

Tabla 7: Nivel de confianza de los adolescentes.		Total
Puedo confiar en...		%
Profesionales	Mi médico	79,5
	Mi profesor	72,3
	La policía	64,1
	Los parlamentarios	28,4
Comunidad	Se puede confiar en la gente de este barrio	54,9
	Vivo en un barrio muy unido	47
	La gente de por aquí está dispuesta a ayudar a sus vecinos	58,2

Los programas de prevención familiar suelen ofrecer módulos especialmente dirigidos a promover la puesta en marcha de actividades parentales de monitorización y a mostrar estrategias para ejercer dicha supervisión de forma más efectiva. Sin embargo, la poca participación de los padres en estos programas suele ser uno de sus principales problemas (Alhalabí-Díaz et al., 2006). Los padres suelen ser reacios a participar en los programas de prevención, siendo los que tienen hijos con más dificultades, los que menos participan (Hill, Goates, & Rosenman, 2010). Como ya se ha visto, son precisamente esos padres con hijos que presentan más problemas de consumo los que suelen tener una información más alejada de la realidad. Otros padres no muestran interés en la prevención del consumo de drogas (u otros

riesgos relacionados) porque piensan que es un problema que no afecta a sus hijos ni a su familia, sino a otros, y por tanto no consideran necesario involucrarse ni actuar. A estos padres se les debería informar de dos cosas:

- 1. La probabilidad de que los hijos consuman es más baja entre los hijos de aquellos padres que sí se preocupan de prevenir estos riesgos y se involucran en actuaciones preventivas.**
- 2. Para saber qué hacen nuestros hijos basta con mirar al grupo de adolescentes con los que se relacionan. Para protegerlos y supervisarlos de forma eficaz es necesario actuar tanto en el individuo como en el colectivo; tanto en casa como fuera del hogar.**

Agradecimientos a las entidades de padres colaboradoras en el programa EFE en España:

CEAPA-ES, COAPA-ES, CONCAPA-ES, FAIB-CONCAPA, FAPA Mallorca-ES Y FEPAE-ES

Referencias

- Alati, R., Maloney, E., Hutchinson, D. M., Najman, J. M., Mattick, R. P., Bor, W. y Williams, G. M. (2010). Do maternal parenting practices predict problematic patterns of adolescents alcohol consumption? *Addiction*, *105*, 872-880.
- Alhalabí-Díaz, S., Secades-Villa, R., Perez, J. M. E., Fernandez-Hermida, J. R., Garcia-Rodriguez, O., & Crespo, J. L. C. (2006). Family predictors of parent participation in an adolescent drug abuse prevention program. *Drug and Alcohol Review*, *25*(4), 327-331. doi: 10.1080/09595230600741149
- Bachman, J. G., O'Malley, P. M., Schulenberg, J. E., Johnston, L. D., Fredman-Doan, P. y Messersmith, E. E. (2008). *The education-drug use connection*. Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Becoña E, Martínez U, Calafat A, Juan M, Fernández-Hermida JR, Secades-Villa R. (2012) Parental styles and drug use: A review. *Drugs: education, prevention and policy*, *19* (1), 1-10. DOI: 10.3109/09687637.2011.631060
- Burke, J. D., Pardini, D. A., & Loeber, R. (2008). Reciprocal relationships between parenting behavior and disruptive psychopathology from childhood through adolescence. *J Abnorm Child Psychol*, *36*(5), 679-692. doi: 10.1007/s10802-008-9219-7
- Burkhart, G. (2011) Environmental drug prevention in the EU. Why is it so unpopular? *Adicciones*, 2011 · Vol. 23 Núm. 2 · Págs. 87-100
- Calafat, A., Juan, M. y Duch, M. A. (2009). Intervenciones preventivas en contextos recreativos nocturnos: revisión. *Adicciones*, *21* (4), 387-414.
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Castillo, A., Fernández, C., Franco, M., Pereiro, C. y Ros, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón *Adicciones*, *17* (3), 193-202.
- Chassin, L., Presson, C. C., Rose, J., Sherman, S. J., Davis, M. y Gonzalez, J. L. (2005). Parenting style and smoking-specific parenting practices as predictors of adolescent smoking onset. *Journal of Pediatric Psychology*, *30*, 333-344.
- Choquet, M., Hassler, C., Morin, D., Falissard, B. y Chau, N. (2007). Perceived parenting styles and tobacco, alcohol and cannabis use among French adolescents: gender and family structure differentials. *Alcohol & Alcoholism*, *43*, 73-80.
- Cleveland, M.J.; Feinberg, M.E., Osgood, D.W., & Moody, J. (2012) Do Peers' Parents Matter? A New Link Between Positive Parenting and Adolescent Substance Use. *J. Stud. Alcohol Drugs*, *73*, 423-433.
- Copello, A. G., Velleman, R. D. B. y Templeton, L. J. (2005). Family interventions in the treatment of alcohol and drug problems. *Drug and Alcohol Review*, *24*, 369-385.
- Crouter, A. C., & Head, M. R. (2002). Parental monitoring and knowledge of children. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 3: Being and becoming a parent (2nd ed.)*(pp. 461-483). Mahwah, N.J.: Erlbaum.
- Dishion, T. J., & McMahon, R. J. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: a conceptual and empirical formulation. *Clin Child Fam Psychol Rev*, *1*(1), 61-75.
- Faggiano, F., Vigna-Taglianti F (2008) Drugs, Illicit –Primary Prevention Strategies. *International Encyclopedia of Public Health*, First Edition , vol. 2: 249-265
- Fernandez Hermida, J. R., Secades Villa, R., Vallejo Seco, G., & Errasti Perez, J. M. (2003). Evaluation of what parents know about their children's drug use and how they perceive the most common family risk factors. *J Drug Educ*, *33*(3), 337-353.
- Fernández-Hermida JR, Calafat A, Becoña E, Tsertsvadze A and Foxcroft DR. (2012) Assessment of Generalizability, Applicability, and Predictability (GAP) for evaluating external validity in studies of universal

family-based prevention of alcohol misuse in young people: systematic methodological review of randomized controlled trials. *Addiction*, DOI: 10.1111/j.1360-0443.2012.03867.x.

Foucault, M. (1994). Two lectures. In Dirks, N.B, Eley G., Ortner S.B. (Ed.) *A reader in contemporary social theory*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 200-221.

Gosselt, J.F., Van Hoof, J.J. and De Jong DT (2012), Why should i comply? Sellers' accounts for (non-) compliance with legal age limits for alcohol sales. In *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 7:5 <http://www.substanceabusepolicy.com/content/7/1/5>

Green, A. E., Bekman, N. M., Miller, E. A., Perrott, J. A., Brown, S. A., & Aarons, G. A. (2011). Parental awareness of substance use among youths in public service sectors. *J Stud Alcohol Drugs*, 72(1), 44-52.

Griffin, K. W. y Botvin, G. J. (2010). Evidence-based interventions for preventing substance use disorders in adolescents. *Child and Adolescent Psychiatry Clinic of North America*, 19, 505-526.

Hibell, B., Guttormsson, U., Ahlström, S., Balakireva, O., Bjarnason, T., Kokkevi, A., Kraus, L. (2009) The 2007 ESPAD Report. Substance Use among Students in 35 European Countries. The Swedish Council for Information on Alcohol and Other Drugs (CAN). www.espad.org

Hill, L. G., Goates, S. G., & Rosenman, R. (2010). Detecting selection effects in community implementations of family-based substance abuse prevention programs. *American Journal of Public Health*, 100(4), 623-630.

Hughes K, Quigg Z, Bellis M, Calafat A, Van Hasselt N, Kosir M, Voorham L, Goossens F, Duch M and Juan M . (2012) Drunk and Disorganized: Relationships between Bar Characteristics and Customer Intoxication in European Drinking Environments. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 9 (11) , doi: 10.3390/ijerph9114068.

Hughes, K., Quigg, Z., Eckley, L., Bellis, M., Jones, L., Calafat, A., Kosir, M. & Van Hasselt, N. (2011) Environmental factors in drinking venues and alcohol-related harm: the evidence base for European intervention *Addiction*, 106 (Suppl. 1), 37-46. doi:10.1111/j.1360-0443.2010.03316.

Huure, T., Lintonen, T., Kaprio, J., Paldonen, M., Marttunen, M. y Aro, H. (2010). Adolescent risk factors for excessive alcohol use at age 32 years. A 16-year prospective follow-up study. *Social Psychiatry Epidemiology*, 45, 125-134.

Kandel, DB (1996) The parental and peer contexts of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences *Journal of Drug Issues*, 26, 289-315)

Kerr, M., & Stattin, H. (2003). Parenting of adolescents: Action or reaction? In A. C. Crouter & A. Booth (Eds.), *Children's influence on family dynamics* (pp. 121-151). Mahwah, N.J.: Erlbaum.

Kerr, M., Stattin, H., & Burk, W. J. (2010). A reinterpretation of parental monitoring in longitudinal perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 39-64.

Laird, R. D., Pettit, G. S., Bates, J. E., & Dodge, K. A. (2003). Parents' monitoring-relevant knowledge and adolescents' delinquent behavior: evidence of correlated developmental changes and reciprocal influences. *Child Dev*, 74(3), 752-768.

Laird, R., Marrero, M. D., & Sherwood, J. K. (2010). Developmental and interactional antecedents of monitoring in early adolescence. In V. Guilamo-Ramos, J. Jaccard & P. Dittos (Eds.), *Parental monitoring of adolescents: Current perspectives for researchers and practitioners* (pp. 39-66). New York: Columbia University Press.

Lee, R. (2012) Community Violence Exposure and Adolescent Substance Use : Does Monitoring and Positive Parenting Moderate Risk in Urban Communities? *Journal of Community Psychology*, 40 (4), 406-421. Doi: 10.1002/cop.20520

Moore, G. F., Rothwell, H. y Segrott, J. (2010). An exploratory study of the relationship between parental attitudes and behaviour and young people's consumption of alcohol. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 5, 6.

OEDT (2010) encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes De enseñanzas secundarias (ESTUDES), 1994-2008. Bajada de <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/Estudes2008.pdf>

Oliva, A. y Parra, A. (2004). Las relaciones familiares y sus cambios durante la adolescencia. En E. Arranz, *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 97-123). Madrid: Pearson Educación.

Racz, S. J., & McMahon, R. J. (2011). The relationship between parental knowledge and monitoring and child and adolescent conduct problems: a 10-year update. *Clin Child Fam Psychol Rev*, 14(4), 377-398. doi: 10.1007/s10567-011-0099-y

Secades Villa, R., & Fernández Hermida, J. R. (2002). Factores de riesgo familiares para el uso de drogas: Un estudio empírico español. In J. R. Fernández Hermida & R. Secades Villa (Eds.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica. Plan Nacional sobre Drogas

Spoth, R., Trudeau, L., Guyll, M., Shin, Ch. y Redmond, C. (2009). Universal intervention effects on substance use among young adults mediated by delayed adolescent substance initiation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 77, 620-632.

Sumnall, H., Bellis, M., Hughes, K., Calafat, A., Juan, M. and Mendes, F. (2010). A choice between fun or health? Relationships between nightlife, substance use, happiness and mental well-being. *Journal of Substance Use*, 15(2): 89-104.

Van Der Vorst, H., Engels, R., Meeus W., Dekovic M., Van Leeuwe J. (2005) The role of alcohol-specific socialization in adolescents' drinking behavior. En *Addiction* 100: 1464-1476

Van der Vorst, H.; Engels, R.C.M.E; Meeus, W; and Dekovic, M. (2006) The impact of alcohol-specific rules, parental norms about early drinking and parental alcohol use on adolescents' drinking behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 47(12):1299-1306,

Velleman, R. D. B., Templeton, L. J. y Copello, A. G. (2005). The role of the family in preventing and intervening with substance use and misuse: A comprehensive review of family interventions, with a focus on young people. *Drug and Alcohol Review*, 24, 93-109.

Williams, R. J., McDermit, D. R., Bertrand, L. D., & Davis, R. M. (2003). Parental awareness of adolescent substance use. *Addict Behav*, 28(4), 803-809. doi: S0306460301002751.

Willoughby, T., & Hamza, C. A. (2011). A longitudinal examination of the bidirectional associations among perceived parenting behaviors, adolescent disclosure and problem behavior across the high school years. *J Youth Adolesc*, 40(4), 463-478. doi: 10.1007/s10964-010-9567-9

Entidades colaboradoras

PNSD

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas



<http://www.pnsd.msc.es/>

EPA- EU

European Parents Association



<http://www.epa-parents.eu/>

EMCDDA-EU

European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction



<http://www.emcdda.europa.eu>

CEAPA

Confederación Española de Padres y Madres de Alumnos



CONCAPA

Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos



FAPA-COAPA (Baleares)

Federació d'Associacions de Pares i Mares d'Alumnes de Mallorca

Confederació d'Associacions de Pares i Mares d'Alumnes



FAIB-CONCAPA (Baleares)

Federación de Asociaciones de Padres



FEPAE

Federació Palmesana d'Associacions i Entitats Ciutadanes



AUTORES:

Elisardo Becoña– IREFREA, ES,
Angelina Brotherhood – LJMU, UK,
Amador Calafat– IREFREA, ES ,
Ladislav Csemy – CUNI, CZ,
Mariàngels Duch– IREFREA, ES,
Roman Gabrhelik – CUNI, CZ,
Camilla Jalling – STAD, SE,
Montse Juan – IREFREA, ES,
Lucie Jurystova – CUNI, CZ,
Elisabeth Karlsson-Rådelius – STAD, SE ,
Matej Kosir – UTRIP, SI ,
Catia Magalhaes – IREFREA, PT,
Fernando Mendes – IREFREA, PT,
Rosario Mendes – IREFREA, PT,
Mats Ramstedt – STAD, SE,
Eva Skarstrand – STAD, SE,
Harry Sumnall – LJMU, UK,
Sanela Talic – UTRIP, SI